

## Revistas de pensamiento La amarga distancia entre la historia y la realidad

Ludolfo Paramio

Querría empezar señalando la diferencia que hay entre las dos líneas de posible entrada en este seminario, que se deducen del hecho que sea un encuentro de revistas de pensamiento pero que se llama *La izquierda en Europa y América Latina*. Fernando Claudín antes y ahora Salvador Clotas han hablado de las grandes perspectivas de la izquierda, el gran desafío que supone la construcción de una izquierda democrática a nivel internacional, el problema de que la izquierda en Europa se encuentre a la defensiva frente a la ofensiva neoconservadora, o por lo menos se haya encontrado así a lo largo de la mayor parte de los ochenta —otra cosa es lo que vaya a pasar en la década que viene—; han hablado, en suma, de problemas que son, por lo menos, de dimensión histórica y, en el caso de la ofensiva neoconservadora, de una dimensión de época, que ha marcado toda una época y una generación.

Entonces, frente a esto, si nos planteamos la cuestión mucho más inmediata de qué son las revistas de pensamiento de izquierda, se descubre la enorme diferencia —siempre ha habido una tremenda diferencia— entre lo que nos proponemos y lo que a la hora de la verdad somos capaces de realizar. En el caso de las revistas de pensamiento de izquierda ésto es mucho más llamativo. Es decir, que nos pretendamos portavoces de un proyecto de futuro para toda la humanidad y vendamos menos de tres mil ejemplares en nuestros propios países, es una contradicción sumamente grave y a la que todos nos enfrentamos a diario. Si, en lugar de considerar la ti-

rada, empezamos a considerar las pérdidas, las fuente de financiación y los canales de difusión, entonces la distancia entre la historia y la realidad cotidiana se hace sumamente amarga.

Querría ahora, hablando desde España —se puede después corregirme y dar una perspectiva un poco más amplia de lo que sucede con la izquierda europea— querría, partiendo de la situación española, contar la caída de unas expectativas que existieron a comienzos de los años setenta, para tratar de explicar cuál es la situación presente de las revistas de izquierda, de pensamiento de izquierda, pensamiento progresista, en España; cuáles son sus límites tanto prácticos como incluso de horizonte ideológico.

### La ilusión de entonces

El punto de partida es que en España, como ustedes saben hubo durante cua-

renta años una dictadura que impidió muy eficazmente la existencia de revistas de pensamiento progresista. Consiguientemente, durante bastantes años, digamos que hasta los setenta, se puede considerar que, como hay pocas excepciones —el boletín de derecho político de la Universidad de Salamanca y pocas más— realmente en España no existía ningún tipo de revista que se pudiera considerar indentificada con un pensamiento de izquierda. En los años setenta, partiendo de la revista *Sistema* (cuyo editor desgraciadamente no ha podido venir, José Félix Tezanos), comenzó un repunte de publicaciones que, a la vez que mantenían un nivel intelectual decoroso, es decir, que no se limitaban a la reflexión política más inmediata o al panfleto, sino que buscaban algún tipo de reflexión en cierta forma académica, pero en cierta forma también vinculada a la intervención

Ponencia presentada en el Encuentro de Revistas de Pensamiento *La izquierda en Europa y América Latina*, organizado por la Fundación Pablo Iglesias con el patrocinio de la Comunidad Autónoma de Madrid y el Instituto de Cooperación Iberoamericana en Madrid, 21 al 23 de marzo de 1988.

### DE CIVIL, A LO MEJOR

“Si el presidente de la República fuera un civil, a lo mejor lo nombramos candidato. Pero si es militar, no podemos, porque el próximo presidente de la República tiene que ser un civil. Porque por la Constitución, no puede ser un militar. Así que si el presidente actual se retira y es civil a lo mejor lo nombramos’. Así lo manifestó el comandante en jefe de la Armada e integrante de la Junta de Gobierno, almirante José Toribio Merino Castro.”

*El Mercurio*, Santiago de Chile, 7 de abril de 1988.

política, crearon durante la época de la transición la ilusión de que era posible salir del espacio siempre muy reducido, en cierta forma —sólo en cierta forma— estéril de las revistas académicas y pasar a un público más amplio.

### Juventud y urgencia

Había dos características importantes. Una: un fuerte movimiento estudiantil, desde finales de los años sesenta, había creado un público amplio que podía absorber millares de ejemplares de una publicación; ahora hay revistas que venden millares de ejemplares, pero no las compran estudiantes. La diferencia es que, a comienzos de los años setenta, una revista con cierta capacidad de intervención política y cierto nivel académico podía ser comprada por gente muy joven, que estaba dispuesta a sacrificar un día de cine o una parte sustancial de sus ingresos para comprar una revista política y teórica. Se combinaban, en ese sentido, la reflexión académica y la voluntad de resistencia al régimen, y esa combinación creaba ese público más amplio, ese público que desbordaba la universidad y desbordaba, además, al grupo de intelectuales que hacían las mismas revistas; había un público más extenso que no tenía quizá la formación, que no tenía quizá los conocimientos para apreciar plenamente lo que se estaba discutiendo, pero tenía voluntad de incorporarse al debate. De mayores, por decirlo así, querían intervenir en esas revistas. Incluso muy jóvenes, empezaban a escribir notas, ensayos y trataban de incorporarse al debate. Había un movimiento, una dinámica, que favorecían la discusión política sobre la base de cierta ambición teórica.

Dos: el general Franco devolvió el alma a su creador a finales de 1975, y comenzó un periodo de suma prioridad de las urgencias políticas. Era inevitable que discusiones teóricas, que habían marcado a la izquierda en épocas anteriores, y que iban desde la discusión sobre el althusserianismo y Poulantzas a cuestiones mucho más inmediatas, pero también muy teóricas, sobre las características específicas del régimen político del franquismo tardío, todas esas inquietudes pasaran a segundo plano. Y se comenzó a discutir, en términos muy inmediatos, las posibles políticas de alianzas, la estrategia a seguir para ofre-



cer una alternativa democrática al franquismo, lo que era pactable y lo que no era pactable, hasta dónde debía llegar la pureza ideológica y dónde comenzaba la necesidad de compromiso. Eso marcó, digamos que dos, tres años, de la vida política española, se reflejó en las revistas, que dieron indudable prioridad a lo que podríamos llamar el análisis de la coyuntura, la intervención política inmediata.

### La llamada crisis

Y después, de forma relativamente inesperada, sucedieron dos cosas: la democracia se consolidó, de forma relativamente rápida, se puede decir que entre el 78 y el 80, aunque en el 81 hubiera el grave susto del intento del golpe de estado, pero se puede decir que entre el 78 y el 80 básicamente se consolidan las líneas de la democracia española actual, desaparece esa urgencia política tan inmediata; y, al mismo tiempo, se produce un extraño cataclismo y la izquierda, a nivel ideológico, la manifestación ideológica de la izquierda, colapsa, desaparece, se desvanece. Esto tiene que ver, por una parte, con la llamada crisis del marxismo.

Como todos ustedes saben, en la Europa latina de los años setenta el marxismo tenía cierta hegemonía ideológica: era el esquema de pensamiento fundamental de la mayor parte de la izquierda, se discutía dentro del marxismo y, cuando alguien discutía contra o desde fuera del marxismo, se le veía como

un provocador, un marginal, una corriente minoritaria. Había un marco teórico común que, de forma más o menos explícita, más o menos dogmática, realmente compartía la mayor parte de la izquierda.

Hacia 1978, un poquito después de la derrota de la unión de la izquierda en Francia, de pronto, el marxismo europeo, el marxismo latino, quiero decir, perdón, desapareció. La cosa comenzó, como he analizado en otro lugar, con las reflexiones autocríticas de Althusser y de Lucio Colletti, pero también comenzó con la moda de los nuevos filósofos franceses, el inesperado descubrimiento tardío, por parte de la intelectualidad francesa, del hecho que el *Gulag* existía, o había existido, algo que en el resto de Europa se sabía, pero que en París pareció ser una bomba, en un momento dado, y que provocó una extraña reacción, digamos neoliberal, en el sentido menos peyorativo del término, en la inteligencia francesa. Los franceses, que habían conseguido sobrevivir la postguerra sin traducir al Popper de la sociedad abierta, descubrieron de pronto a Popper en la pésima versión que daban de él los nuevos filósofos franceses, descubrieron que el totalitarismo efectivamente era peligroso y, en un brutal bandazo en las corrientes de opinión, convirtieron lo que había sido el foco del pensamiento marxista, latino, lo convirtieron en el foco del antimarxismo.

De pronto, en París desaparecieron los libros marxistas y, lo que es peor, ser marxista se convirtió en una muestra de

incapacidad mental. La moda se trasladó rápidamente a Italia y a España —no en vano París había sido la capital cultural de la izquierda europea durante los años sesenta y setenta— y de pronto ese marco común, ese lenguaje común, en el que debatían la izquierda latina, la izquierda española, francesa, italiana, ese marco desapareció, desapareció radicalmente.

### Un primer desencanto...

Sobre la realidad de la izquierda italiana espero que se hable luego, pero me parece que hay que señalar desde ahora una diferencia muy importante: la izquierda italiana tenía una larga tradición de debate, tenía un discurso político, teñido de marxismo, ciertamente, pero que era ante todo un discurso político, una reflexión sobre la realidad del funcionamiento de la política italiana, sobre

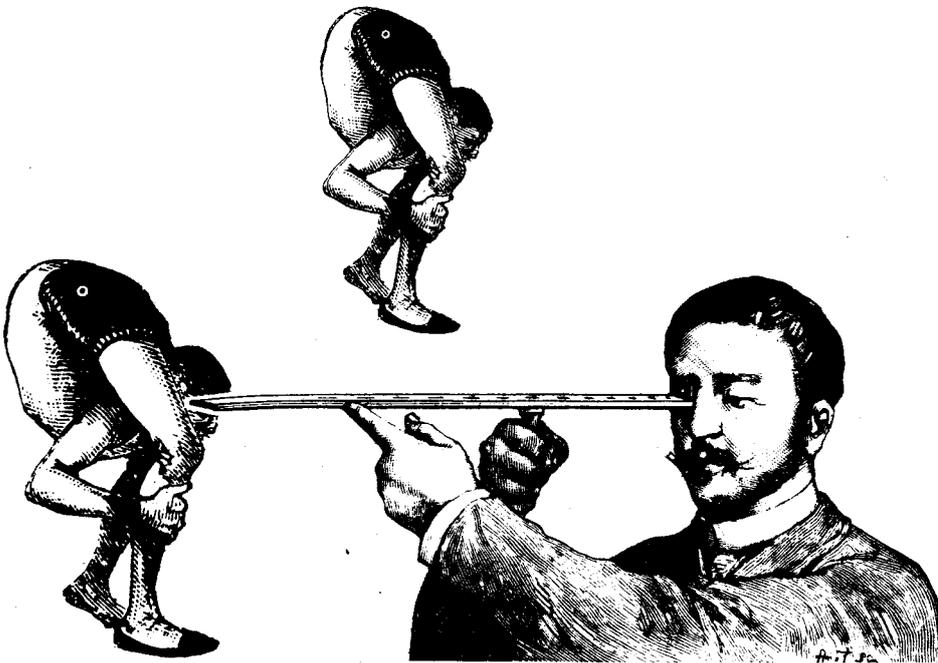
el significado de las normas de juego de la Constitución republicana, sobre las fuerzas políticas que competían y su capacidad de acceso y transformación en la escena política. En España todo eso no había existido, por la lógica presión de la dictadura; en España se estaba improvisando todo eso a mediados de los años setenta, con motivo de la transición a la democracia. Y de pronto, sobre esa tenue telaraña de discurso político, ese intento de argumentar racionalmente las diferencias de interés y articularlas en proyectos de larga duración, sobre eso cayó el diluvio de la crisis del marxismo y la telaraña se rompió; y de pronto, la política desapareció como preocupación intelectual. Eso tuvo aquí un nombre que, supongo, les es familiar a todos ustedes, el “desencanto”. Pero más allá de lo que el desencanto significara, he sostenido y sigo sosteniendo, que lo que supuso fue una

ruptura con una visión religiosa, o mágica, de la intervención política; y fue el descubrimiento de la política como realidad secular, una política basada en el compromiso y la existencia de una realidad imperfecta, que ningún agente político va a convertir en perfecta, haga lo que haga.

### ... y un desencanto nuevo

Fuera lo que fuese el desencanto, lo cierto es que arrastró con él ese nacimiento de un discurso político autónomo de un plano de discusión de las ideas de la izquierda con cierta consistencia, con cierta capacidad de crear un cauce par el debate racional; y de pronto, insisto, la discusión política se convirtió en una discusión que se realizaba en los diarios, una discusión que volvía al artículo muy corto, digamos de agresión mutua, la breve exposición de una denuncia, de una descalificación, o el argumento defensivo frente a esa denuncia y a esa calificación, y el discurso político articulado no existió más. Pareció, en 1982, con motivo de la victoria en las urnas del Partido Socialista (PSOE) que la situación se invertía, que volvía a haber un redescubrimiento de la política, pero fue un espejismo: en el PSOE se habían puesto una vez más esperanzas mágicas de transformación de la realidad.

El PSOE, en estos cinco años, ha introducido significativos cambios en la escena española, y bastantes de ellos muy positivos, pero ciertamente no ha podido colmar esas expectativas, digamos mágicas, esas expectativas milenaristas, de refundación del mundo y la vida social. La realidad secular sigue estando muy por debajo de las aspiraciones religiosas. Consiguientemente, en 1983-84, se produjo un nuevo desencanto; esta vez no era un desencanto de



### DE HABER, HAY

“... requerido sobre declaraciones en que definió un perfil del candidato a nominar, en el sentido de que tenía que ser una persona de 54 años, vigorosa, entre otros aspectos, el almirante Merino señaló: 'Dije eso el año pasado, cuando me entrevistó *The Economist*. Esto no quiere decir que vaya a ser ese. Porque no se quién va a ser candidato, porque aún no lo he elegido. Puede haber uno... Hay en Chile personas de 54 año'.”

*El Mercurio*, Santiago de Chile, 7 de abril de 1988.

---

---

---

la política *in toto*, era un desencanto de la política socialista en particular.

### La discusión fragmentada

Pero una vez más se produjo ese reflujo; entonces, la consecuencia de este desencanto político, de este descubrimiento de que la política no trae la felicidad, unido a la crisis del marxismo y a la desaparición de ese marco teórico global, ha sido una fragmentación de la discusión política que, insisto, se refleja ahora predominantemente en los diarios.

Ciertamente, porque no existe ese hábito de discusión política de largo aliento; pero también, hay que decirlo, por razones muy prácticas: antes comentaba, al comenzar, las grandes distancias que separan nuestros ideales de cambio histórico, nuestra dimensión de transformación de la sociedad con la realidad de unas tiradas entre mil y tres mil ejemplares de nuestras revistas. Lógicamente, quien quiere intervenir en la política, quien quiere aparecer en la escena pública con una posición política, prefiere publicar en un diario que edita trescientos mil ejemplares con un artículo que le cuesta sólo media hora hacer en tres folios, a desarrollar un razonamiento en quince folios y publicarlo en una revista que vende menos de tres mil ejemplares.

Eso quiere decir que inevitablemente el discurso político se ha vuelto una intervención diaria, una intervención atomizada, una intervención coyuntural, desarticulada, y que no parece ofrecer síntomas de recomposición. Así, las revistas de pensamiento de izquierda propiamente dichas han vuelto a una situación anterior, que quizá es la natural, pero una situación anterior a lo que parecía prometer el clima de la transición democrática o del franquismo tardío en la primera mitad de los años setenta.

### Las mil quinientas

Las revistas han vuelto a ser académicas, predominantemente académicas o predominantemente políticas. Hay fórmulas mixtas, bien entendido. La revista *Sistema*, que es una revista que tiene credibilidad académica, publica sin embargo artículos de significación política. La revista *Leviatán*, que tan dignamente dirige Salvador Clotas, es

una revista, indudablemente, pensada inicialmente como una revista teórica y política, pero también tiene una componente cultural mucho más amplia que la de pura intervención en la coyuntura política.

Pero dentro de esas fórmulas más o menos mixtas, lo cierto es que se ha vuelto a un encasillamiento; seguramente, en unas oposiciones nadie presentaría un artículo en *Leviatán* como méritos, mientras que sí presentaría un artículo en *Sistema*. Seguramente, quien quiere intervenir directamente en una discusión política publicará en *Leviatán* y no en *Sistema*. Hay algún tipo de especialización; junto con la especialización ha vuelto el confinamiento al ghetto: el público académico compra *Sistema*, quienes están interesados en la discusión política compran *Leviatán*.

Se puede producir una contaminación entre las dos áreas, pero es una contaminación reducida y, lo que es peor, se diría que el público de todas las revistas es un público muy reducido, que somos unas mil quinientas personas las que compramos todo o conseguimos que nos lo regalen mediante arteras tretas, pero, realmente, no existe un público masivo y, sobre todo, lo que es más importante y más grave, no existe ya más ese público de jóvenes que existía en los años setenta.

Esos jóvenes estamos ya muy mayores y seguimos siendo la última generación interesada en la discusión política. No es que hayan desaparecido la inquietud teórica o la inquietud política, pero eso no se traduce ya en la lectura de revistas. Nuestras revistas, las revistas que somos capaces de hacer, que objetivamente somos capaces de hacer, no llegar a la juventud. La generación que tiene veinte años, en su inmensa mayor parte, no abre para nada las tapas de una de nuestras revistas. Eso ya sería malo, quiero decir, esa escisión entre la academia y la intervención política es mala; la reducción de la audiencia es mala; que esa audiencia además se haya quedado confinada en una generación, que tiene ya cuarenta años, es peor.

### El desánimo favorecido

Pero hay otro dato aún más grave: no han surgido nuevos autores. Quienes publican estas revistas seguimos siendo prácticamente los mismos y como, además,

## Encuentro de revistas

La Fundación Pablo Iglesias de España, que edita la prestigiosa revista *Leviatán*, organizó un Encuentro de Revistas de Pensamiento, realizado en Madrid entre el 21 y 23 de marzo pasado con el patrocinio de la Comunidad Autónoma de Madrid y el Instituto de Cooperación Iberoamericana.

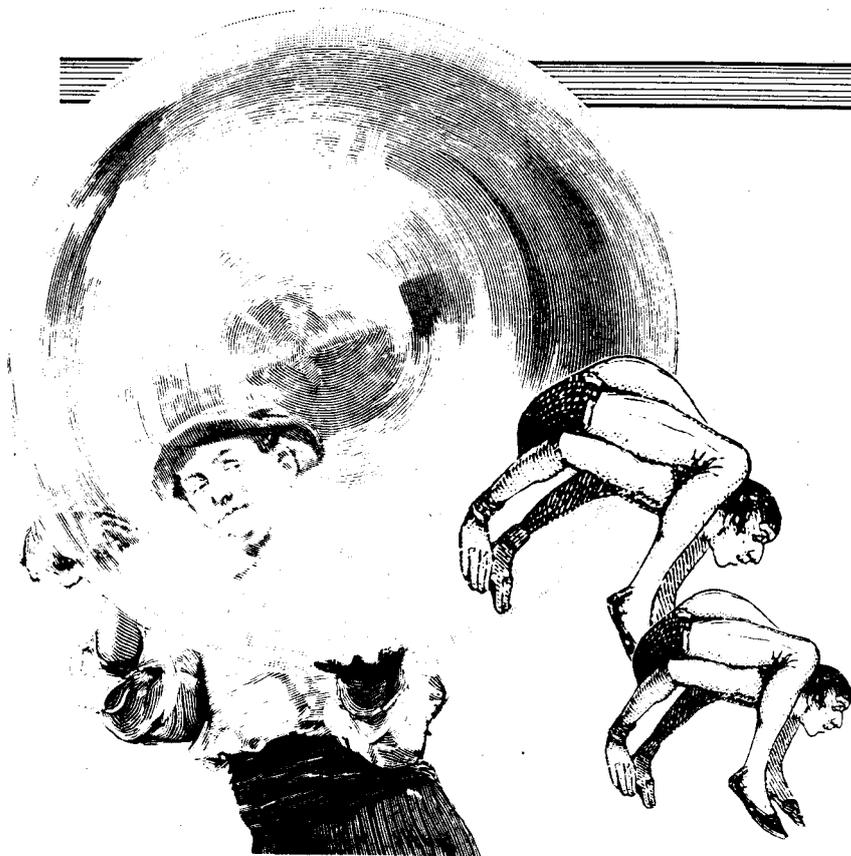
A la reunión, convocada sobre el tema de *La izquierda en Europa y América Latina*, concurren representantes de una veintena de revistas de ambos continentes, entre las cuales **CONVERGENCIA**, a más de calificados científicos sociales invitados al debate.

El Encuentro permitió un fructífero intercambio de experiencias y perspectivas, así como un conjunto de acuerdos encaminados a facilitar la colaboración entre las revistas, conviniéndose asimismo en mantener su realización periódica.

### Carlos Pereyra

Entre los asistentes invitados participó de México Carlos Pereyra, vinculado a las revistas *Cuadernos Políticos* y *Nexos*, columnista en el diario *La Jornada*, miembro también del Consejo Consultivo de **CONVERGENCIA**, quien contribuyó destacadamente con sus planteamientos al interés de la reunión. Al cierre de esta edición, nos enteramos con congoja que falleció a inicios de junio.

Abocado siempre a la política, la obra de Carlos Pereyra, de sólida formación teórica, confluyó claramente en el desarrollo de una renovada concepción del socialismo en América Latina, y su dedicación práctica, en el esfuerzo por abrirle espacio democrático en su país; ambas se aunaron ejemplarmente en su propia calidad y consistencia de persona, cuyo recuerdo permanecerá siempre entre todos quienes tuvimos el privilegio de su compañía y amistad. P.G. (X)



de esos mismos, un ochenta por ciento, teniendo en cuenta lo reducida que era numéricamente aquella capa de intelectuales, de universitarios comprometidos políticamente, un ochenta por ciento de esa capa ahora está absorbida en tareas administrativas, parlamentarias o políticas, de gestión día a día, un ochenta por ciento de aquella capa ya no publica o publica cosas muy breves, mal consideradas y, generalmente, peor transcritas, porque, he de decir, sin ánimo de criticar a nadie, que las secretarías de los políticos transcriben muy mal sus artículos; no sé si por problemas de la letra de los políticos o por problemas de la escasa preocupación intelectual de las secretarías... (desde la audiencia: O lo inverso, que es más grave) o las dos cosas e

incluso a la inversa, eso es; pero el hecho es que los artículos son malos, están mal transcritos, mal escritos y finalmente se componen con numerosas erratas, cosa que favorece el desánimo, lógicamente, en cualquier posible lector.

Me gustaría ahora conocer la experiencia de *Mundoperaio*, porque consigue publicar un grueso número mensual con un gran número de originales producidos por autores italianos. Me gustaría conocer el truco, que seguramente no se nos revelará, para evitar la competencia, pero me gustaría conocer el truco para poder llegar a hacer una revista así. Sospecho que tiene que ver con lo que mencionaba antes: esa tradición de discusión política en la vida italiana, una tradición a la que se le

podía quitar el marxismo y no pasaba nada, porque había un hábito de reflexión política, de discusión articulada.

### Rogando no sollocen

Creo que en España sucedió que, cuando debía haber surgido esa tradición, el marxismo la parasitó. A mí me gusta comparar el fenómeno del marxismo en España con el crecimiento de los bosques de eucaliptos, que crecen muy rápidamente pero arrasan el terreno y, como se queman con facilidad, si se produce un incendio, después no queda nada. El marxismo español fue un bosque de eucaliptos, creció muy rápidamente, destruyó el suelo sobre el que crecía, pereció en un incendio, que fue el "descanto" de los años 78-80, y ha dejado un gran desierto; en ese gran desierto se mueven las revistas con las que nos manejamos, fantasmas en un escenario vacío, que se defienden bastante bien, pero se defienden bastante bien por el protagonismo político de nuestro proyecto o por cierto voluntarismo, a veces arriesgado, que insiste en considerar que merece la pena perder dinero por publicar ideas nuevas de pensamiento social o de intervención política.

Pero más allá de ese voluntarismo sabemos que somos una realidad aislada en un escenario vacío, en el que no existe un público joven, no existen nuevos autores y, a menos que dentro de unos años surja una nueva generación que redescubra la política desde otra perspectiva, somos en cierta forma dinosaurios que parecemos sobrevivirnos a nosotros mismos.

Les ruego a ustedes que no sollocen, muchas gracias. (X)

### AHORA SABRAN

"¿Hay algún dictador que de *mutuo proprio* (sic), con todas las de la ley, con todas la fuerza en sus manos, se haya limitado? Ninguno. Sin embargo, esta Constitución fijó como plazo de ocho años para que se estableciera que la ciudadanía se pronunciara si quería que siguiera el Gobierno o no quería que siguiera el Gobierno. Esa es la pregunta y no otra. Si quería que continuara el presidente Pinochet o no quería que continuara..."

Luego, entonces, esta idea de proyectar al Gobierno, porque quiere decir que la ciudadanía está conforme, y los comandantes en jefe iban a responder si lo ha hecho bien o lo ha hecho mal el que estaba como Presidente de la República. Ellos sabrán ahora cómo se pronuncian."

Augusto Pinochet; *El Mercurio*, Santiago de Chile, 23 de abril de 1988.